

Capítulo 23

FÉLIX DENEGRÍ LUNA

Homenaje



HOMENAJE A FÉLIX DENEGRI LUNA

Copyright © 2000 Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel
Telefax: 460-0872
Teléfonos: 460-2870, 460-2291 anexos 220 y 356
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de
este libro por cualquier medio total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Primera edición: diciembre del 2000
500 ejemplares
Impreso en Perú - Printed in Peru

Hecho el Depósito Legal, Registro N° 1501222000-4715
Obra completa: ISBN 972-42-376-X

Cubierta:

Diseño y diagramación: Gisella Scheuch
Impresión: Siklos S.R.Ltda.

Félix Denegri Luna y el Cuzco

MANUEL JESÚS APARICIO VEGA

Entre las múltiples virtudes que hicieron de Félix Denegri un ilustre peruano sobresale con perfiles muy nítidos su acrisolado cuzqueñismo. Y ¿qué es el cuzqueñismo? El cuzqueñismo no solo es el sentimiento cívico de amor y admiración por el Cuzco, la Capital Histórica del Perú, sino la filosofía peruanista que se inspira en los eternos valores de la ciudad abuela de América y orienta toda obra y pensamiento que tiene como último fin acrecentar el progreso y la presancia de ese patrimonio cultural de la humanidad. Es una doctrina del pensamiento americano. Si desafortunadamente tenemos que lamentar que hay algunos cuzqueños que no son cuzqueñistas, en cambio debemos sentir la más íntima complacencia porque existe un crecido número de cuzqueñistas que no son cuzqueños de nacimiento, porque el cuzqueñismo no tiene barreras geográficas ni límites históricos: se puede nacer o no en la otrora capital del Tahuantinsuyo, pero lo que sí se debe hacer para ser cuzqueñista es entregar la mente, el corazón o el músculo en bien de esa ciudad eterna de la que Fernando de Montesinos, decía «sería como arrancarme los ojos no ver el Cuzco».

El cuzqueñismo es identificarse con esa ciudad «genitora de culturas» al decir del cáustico Kallata.

Hay ilustres cuzqueñistas nacidos en latitudes lejanas como Paul Rivet, el cuzqueñista francés; Herman Trimbor, el cuzqueñista alemán; Alberto A. Giesecke y John Rowe, cuzqueñistas estadounidenses; Ricardo Rojas, cuzqueñista argentino; Tom Zuidema, cuzqueñista holandés; Magnus Mörner, cuzqueñista sueco; José de la Riva-Agüero, Aurelio Miró Quesada y Félix Denegri Luna, cuzqueñistas limeños; Raúl Porras Barrenechea, cuzqueñista iqueño; Emilio Romero, cuzqueñista puneño y tantos ilustres cuzqueñistas más.

Cuántos intelectuales como Federico More, en un gesto de verdadera sinceridad, expresaban: «me habría gustado ser cuzqueño, porque no hay duda que serlo es una de las más bellas formas de ser hijo de América y acaso el modo

más interesante de ser peruano» (More 1986: 189). También Pablo Macera expresa con gran convicción: «entiendo mucho mejor al Perú desde el Cuzco» (Macera).

De ese enorme ejército de cuzqueñistas, uno de los preclaros gonfaloneros fue Félix Denegri Luna. Para él:

[...] el Cuzco es la cifra de nuestra nacionalidad; suma y compendio de lo peruano. Desde tiempos inmemorables los peruanos le hemos rendido culto. Siempre que hemos acudido a él, lo hemos hecho con la reverencia del que llega a las fuentes patrias, a las raíces primigenias de nuestro ser nacional. Es la ciudad donde no obstante hallarnos poseídos de emociones contrarias, nos hemos sentido más íntima y enhiestamente peruanos, porque en el Cuzco hay cosas aparentemente opuestas; porque la Ciudad Imperial es como sus piedras: dura y mórbida.

El Cuzco es himno que exalta y es canción que deprime, porque nos muestra deslumbrante las grandezas de nuestro ser nacional, en sus admirables piedras incaicas y virreinales, que nos dicen de glorias pasadas para, al mismo tiempo, exhibir sus miserias y su pungente pobreza, la que, a pesar de todo, no doblega a sus hijos en la espera de un porvenir digno de su pasado.

En el Cuzco se siente, como lo decía en forma insuperable Riva-Agüero y Osma, «la acerba congoja y la preocupación íntima y rebosante por el destino de mi propio pueblo y por la suerte de mi patria, cuya alma original, mixtión indígena y española, habita indestructible en la metrópoli de los Andes. El Cuzco es el corazón y el símbolo del Perú». (Denegri 1980: xxxiv- xxxv)

El cuzqueñismo de Félix Denegri no fue epidérmico ni meramente emocional; fue de convicción peruanista porque sopesaba con ponderación el valor cultural del Cuzco en el concierto de los pueblos de América. Ese amor sin límites por la Roma de América hizo que haya ejecutado una fecunda y variada labor en bien del Cuzco Eterno. De esa profusa realización en esta oportunidad solo mencionaremos algunas acciones que laten en el corazón agradecido del pueblo cuzqueño.

1. La sección Cuzco de su biblioteca privada

Tanto por la cantidad como por la calidad de sus unidades bibliográficas, sin lugar a dudas una de las mejores bibliotecas particulares del Perú fue la de Félix Denegri, acondicionada ordenadamente en su digno hogar de San Isidro en Lima. Fue un verdadero taller de peruanidad al que concurrieron investigadores nacionales y extranjeros en busca de información de la grandeza del Perú. En esa valiosa biblioteca, Denegri con auténtica pasión cuzqueñista formó toda una sección especial sobre el Cuzco, sobre la base de libros, revistas, periódicos,

folletos y papeles sueltos referentes al Cuzco y no solo correspondientes al siglo XX sino ediciones que datan desde que hubo imprenta en el Perú, tanto impresos en el Cuzco como en otras partes del país y en el extranjero.

En la propia ciudad del Cuzco no hay una biblioteca pública o privada tan completa y selecta sobre bibliografía cuzqueña como la que pacientemente y durante muchos años formó don Félix.

2. Su labor garcilasista

El Inca Garcilaso de la Vega Chimpú Ocllo, el cuzqueño más representativo de todos los tiempos, fue una de las figuras que más apasionaba a Félix Denegri. De este primer mestizo peruano, en lo biológico y espiritual, decía:

[del Cuzco] surgió el hombre cuya voz sería la de una América que se cristianizaba y occidentalizaba. Hijo de una princesa quechua y de un conquistador español de nobilísima alcurnia, el Inca Garcilaso de la Vega bebió en Europa en las mejores fuentes del Renacimiento y dijo al Viejo Mundo, allende el Atlántico, que en tierras andinas se plasmaba una nueva manera de ser, tan india como española. De quién pudo decirse con justicia Indio en España y Español en Indias, concretó el primer mensaje de un Perú que se prolonga a través de los tiempos en una nueva aventura, en una nueva forja, que sin cambiar al hierro le daba fuerza de acero.

Como en el Inca Garcilaso es difícil precisar límites entre lo hispano y lo indio, como entre las sangres de sus progenitores, también lo es en lo espiritual, porque ese sincretismo fue logrado en el Cuzco.

En estas tierras es muy difícil, aún hoy, reconocer hasta dónde Santiago es Santiago o es Illapa. Como las alturas entremezclaron sus elementos materiales, obteniendo resultados admirables en arquitectura, pintura, escultura, también se produjo la simbiosis en lo espiritual. Así como florecieron altísimos sabios cristianos, cual Juan Espinoza Medrano, el Lunarejo, prosperaron sacerdotes que en viejos ritos idolatrabán a dioses ancestrales. En los caminos jinetes indios sobre bellos corceles andaluces detenían su marcha para reverenciar en las pacarinas a los apus tutelares, como el Salcantay, el Ausangate y el Pachatusan o Pilar del Cielo. (Denegri 1980: XII-XIII)

Cuando en 1955 el Centro de Estudios Histórico Militares del Perú organizó el simposio «Nuevos estudios sobre el Inca Garcilaso de la Vega» con la participación de los más esclarecidos garcilasistas peruanos, Denegri fue el autor de la iniciativa de tan importante certamen. Así lo destacó el doctor Tomás Catanzaro en el discurso de clausura de ese evento: «en cuanto a la iniciativa del tema de este symposium y su primera organización, me place declarar que fue obra del doctor Félix Denegri Luna, con quien me ha sido tan honroso colaborar muy estrechamente» (Catanzaro 1956: 311). También por iniciativa y gestiones exito-

sas de Félix Denegri, el Banco de Crédito del Perú publicó las actas de ese evento que resultó ser uno de los mejores que se ha realizado en el mundo sobre el Inca Garcilaso de la Vega.

Siendo miembro de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, creada por decreto ley 17815 del 16 de setiembre de 1969, y en su calidad de presidente de la Academia Nacional de la Historia, sugirió y logró que una réplica del monumento pedestre al Herodoto cuzqueño que se halla ubicado en la avenida Garcilaso de Lima sea colocada en un lugar preferente de la ciudad natal del Inca Garcilaso. El monumento, obra del escultor ayavireño Roberto Tumi, se halla ubicado en la plaza Garcilaso del Cuzco, frente a la gran unidad escolar Inca Garcilaso de la Vega.

Hizo justicia la Honorable Municipalidad del Cuzco, de consuno con la Comisión del Cuatrocientos Cincuenta Aniversario del Nacimiento del Inca Garcilaso de la Vega, al otorgarle en ceremonia especial, el 12 de abril de 1989, un artístico pergamino «al doctor Félix Denegri Luna, por su valiosa labor garcilasista».

3. Sus estudios sobre el periodismo cuzqueño

Sin lugar a hipérbole, no hay otro estudioso que haya conocido tan profundamente la historia del periodismo cuzqueño como Félix Denegri. Y lo que es más meritorio: en sus andanzas de empedernido viandante del mundo llegó a compilar cuanto periódico cuzqueño pudo encontrar. Solo la hemeroteca de la Universidad San Antonio Abad del Cuzco posee una colección de periódicos antiguos del Cuzco comparable con la rica colección de periódicos cuzqueños que existe en la biblioteca de Félix Denegri. Basándose en esas fuentes y otras que buscó por Latinoamérica, escribió su valioso ensayo «Apuntes para una bibliografía de periódicos cuzqueños (1822-1837)». En tan sugestivo estudio nos dice:

En las distintas oportunidades en que tuvimos necesidad de información bibliográfica sobre los primeros periódicos cuzqueños, no la encontramos satisfactoria porque ni los repertorios bibliográficos ni la literatura disponible sobre el Cuzco del siglo pasado nos daban razón cabal de la materia y así las fuentes utilizables resultaban incompletas y deficientes [... por lo que] hemos acudido a la Biblioteca Nacional de Lima, Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Biblioteca del Instituto José de la Riva-Agüero, Biblioteca Nacional de Chile, Biblioteca Americana Diego Barros Arana, Biblioteca Americana José Toribio Medina [estas dos últimas forman parte de la Biblioteca Nacional de Chile], las Bibliotecas Privadas de Raúl Porras Barrenechea [hoy en la Biblioteca Nacional de Lima], de Carlos Moreyra Paz Soldán y la de Felipe Thorndike, que fueron puestas gentilmente a nuestra disposición. (Denegri 1964: 186-187)

Era tan profundo y minucioso en la búsqueda de sus fuentes que para el tema más simple acudía a un océano inmenso de papeles, tanto de los que poseía como los que afanosamente buscaba en los repositorios de Latinoamérica y Europa; las más de las veces con mucho éxito, en labor directa y muy pocas veces a través de sus numerosos colaboradores que tenía por todo el mundo.

4. Edición facsimilar de *El Sol del Cuzco*

El mejor instrumento para el cultivo de la libertad es el periódico, aquella incomparable cátedra desde donde se educa a todo el pueblo.

Bolívar, el defensor por antonomasia de la libertad, dispuso que en la antigua capital de los incas se editara un periódico para que fuese el instrumento poderoso de su desarrollo. De esa suerte comenzó a circular desde el sábado 1 de enero de 1825 el primer periódico cuzqueño republicano denominado *El Sol del Cuzco*, que orientó la opinión pública de nuestra ciudad durante muchos años. Ese importante periódico marcó época en el Cuzco.

Debajo de la fecha de su edición solía aparecer un epígrafe: «Con la concordia crecen las cosas pequeñas y con la discordia se acaban las mayores». Aquella joya de la bibliografía cuzqueña fue reeditada facsimilarmente por la Comisión Nacional Venezolana del Sesquicentenario de las Batallas de Junín y Ayacucho y de la Convocatoria del Congreso Anfictiónico de Panamá gracias a la inteligente iniciativa y las gestiones del doctor Félix Denegri, quien en su afán cuzqueñista consiguió que la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco, poseedora de ese importante periódico, le facilitará los originales para su reedición en Caracas, tarea que culminó con la presentación en dos tomos lujosos, en ceremonia solemne en el Salón Consistorial de la Municipalidad del Cuzco, con la presencia del entonces embajador de la República de Venezuela en el Perú, general de las Fuerzas Aéreas don Arturo Ordóñez.

Conocemos todos los detalles de esta tarea cuzqueñista de Félix Denegri porque en esa labor, como en otras tantas sobre el Cuzco, nos cupo el infinito placer de ser uno de sus modestos colaboradores.

Sobre el valor del periódico en mención, Denegri anota:

Este periódico uno de los más importantes para la Historia del Cuzco y del Perú, registra los acontecimientos de la iniciación republicana desde los primeros días de enero de 1825. O sea tres semanas después de la victoria de Ayacucho. Por sus páginas desfilan Bolívar, Gamarra y Sucre, con sus disposiciones y decretos institucionales, esenciales para la historia cuzqueña. Desaparecen viejas entidades y se crean o se tratan de crear las republicanas. El periódico abarca la época de la presidencia de La Mar, la invasión de Gamarra a Bolivia, la guerra con la Gran Colombia, etc. (Denegri 1964: 213)

5. Apoyo incondicional a la investigación sobre el Cuzco

Cuando acudimos a su enorme biblioteca, don Félix nos dispensó la más erudita y paciente orientación en la búsqueda de información que necesitábamos para nuestros múltiples temas de investigación, sobre el Cuzco las más de las veces. Recibimos sus paternales consejos, que con gran generosidad nos brindaba tan dilecto caballero, señor de señores, y en aquellas oportunidades hemos sido testigos de excepción de cómo don Félix, convertido en un competente y eficaz bibliotecario, formado en esos menesteres bibliotecológicos en la más excelente universidad de la experiencia, orientaba con gran maestría a cuantos investigadores acudían a observar sus ansias de saber a ese *santuario laico de la peruanidad*. Quien revise la bibliografía peruana de las últimas cinco décadas comprobará que los mejores estudios sobre el Perú y particularmente sobre el Cuzco, necesariamente están relacionados en una u otra forma con ese querido *taller de la peruanidad*. Son muchísimos los prestigiosos investigadores nacionales y extranjeros que para compilar la información de los tópicos de su investigación acudieron una y otra vez a la rica biblioteca de don Félix, de donde siempre salieron satisfechos. Cuando don Félix, y esto muy rara vez, no tenía la fuente que se buscaba, entonces, para complacer las ansias del investigador, el mismo doctor Denegri iniciaba una intensa búsqueda por teléfono o acudiendo personalmente a las bibliotecas limeñas, donde tenía informantes excelentes como don Alejandro Lostaunau Ulloa, bibliotecario, primero en la Biblioteca Nacional y luego en la biblioteca del Instituto Riva-Agüero. En fin, lo cierto es que quien solicitó la ayuda de don Félix nunca salió defraudado porque siempre obtuvo lo que deseaba.

Era tan exitosa la investigación que se realizaba en ese más que *instituto de investigación peruanista* o *casa del conversatorio de la peruanidad*, que no solo se recibía la excelente orientación de don Félix sino también de los numerosos investigadores nacionales y extranjeros que permanentemente se encontraban en aquella biblioteca, donde además frecuentaban investigadores que conocían en detalle los fondos bibliográficos de ese excelente repositorio como el sacerdote jesuita Armando Nieto Vélez, César Gutiérrez Muñoz, Ismael Pinto Vargas, Alberto Rosas Siles, Daniel Ulloa Taboada, entre otros.

Esa biblioteca estaba actualizada más que muchos repositorios limeños, nacionales o privados, porque los autores de los libros o los artículos de las revistas o periódicos, en gesto de gratitud, lo primero que hacían era hacer llegar al doctor Denegri uno o más ejemplares de su publicación. Si eran varios los ejemplares, en un gesto de gran desprendimiento don Félix los remitía a quien los necesitaba; yo he sido merecedor de más de un libro que oportunamente me llegó por esa generosa vía.

Diffícilmente podrá surgir otra institución de investigación como la que con tanto cariño e interés logró ofrecer a la cultura nacional y latinoamericana el doctor Félix Denegri Luna.

6. La reedición del *Diario de viaje del presidente Orbegoso al sur del Perú*

En cuanto a la parte referida al Cuzco, leer esa excelente monografía del Cuzco escrita por José María Blanco es encontrarnos con nuestras propias raíces; es vivir el Cuzco mismo de 1834 porque es la etnografía del Cuzco de ese año, toda una «viva enciclopedia del Perú Meridional» en acertada opinión del historiador peruano Jorge Basadre.

La publicación de ese *Diario* es un valioso aporte a la bibliografía cuzqueña y peruana de la Pontificia Universidad Católica del Perú a través del prestigioso Instituto Riva-Agüero; también por iniciativa e incansable labor del doctor Félix Denegri, quien durante largos años buscó pacientemente hasta que ubicó el manuscrito del original que se conserva en la Biblioteca Nacional de Quito. Como era su característica, para tener una visión completa compiló también muchos otros documentos dispersos en archivos del Perú y del extranjero y de acuerdo con su estilo hizo una edición en dos tomos. Hidalgamente confesamos que no conocemos otro libro que tenga todo un tomo para citas, notas, referencias y llamadas, como aquel sazonado producto de la compulsiva minuciosa realizada por el doctor Denegri de los datos más relevantes descritos por el cura José María Blanco. Tan importante obra fue presentada en el Cuzco por el doctor Denegri en ceremonia muy concurrida a la que asistió en compañía del representante de la familia Orbegoso, don Jaime de Orbegoso Alvarado, preclaro mecenas trujillano y distinguido bisnieto del presidente de la república mariscal José Luis Orbegoso.

Sobre ese importante libro, Denegri nos dice:

El presidente Orbegoso y su comitiva permanecieron en la Ciudad Imperial, desde el 26 de diciembre de 1834 hasta el 29 de enero de 1835. Pero es a todas luces imposible que la extensa e importante monografía que sobre la capital incaica preparó don José María Blanco, la hubiese podido elaborar en tan corto tiempo. Lo vemos recorrer con febril diligencia la vieja ciudad, recogiendo con cuidadoso amor en sus cuadernos observaciones y datos y anotando sus propias opiniones sobre las maravillas de esa tierra, verdadera entraña de nuestra patria. Pero toda esa información no era suficiente. Por ello hemos tratado de buscar las fuentes que guiaron al insigne quiteño para redactar su obra.

Dos obras usó intensamente en forma casi constante en su *Diario*. Fueron los trabajos de dos cuzqueños: Diego de Esquivel y Navia, *Noticias Cronológicas de la Gran Ciudad del Cuzco*, verdaderos Anales de la Ciudad Imperial, escritos por el canónigo nombrado y que van de los orígenes hasta el año 1749, inclusive.

Como las primeras confrontaciones las hicimos con la referida obra en la versión editada por don Ricardo Palma bajo los títulos «Noticias Cronológicas del Cuzco y Anales del Cuzco» (Lima, 1902 y 1901, respectivamente) más de una vez quedamos sorprendidos de que Blanco resultase más minucioso que Esquivel y Navia; después, hecho el cotejo con copias manuscritas del siglo XVIII, aparentemente fidedignas, hallamos no estar descaminados al creer que fue Esquivel y Navia la fuente de Blanco [...].

Casi con la misma intensidad Blanco aprovechó las excelentes *GULA(S) de Forasteros del Departamento del Cuzco*, dividida en tres partes: política, eclesiástica y militar. Para el año 1833 y [...] para el año 1834, escritos ambos por el doctor Pedro Celestino Flórez, abogado, profesor de Matemáticas y político cuzqueño, de conocimientos excepcionales y las que, bajo el modesto título de *Guía*, contiene verdaderas monografías del departamento del Cuzco [...].

Otra obra que consultó Blanco, fue la «Relación del Fundación de la Real Audiencia del Cuzco en 1788 y de las Fiestas con que esta Grande y Fidelísima Ciudad celebró este honor», de Ignacio de Castro, impresa en Madrid 1795. (Denegri 1974, t. I: XIII-XV)

7. La edición completa de las *Noticias cronológicas de la Gran Ciudad del Cuzco* de Diego de Esquivel y Navia

El año de 1974, al escribir el prólogo del *Diario de viaje del presidente Orbegoso al sur del Perú*, el doctor Denegri manifiesta: «para el bien de la Historia Peruana, se hace imprescindible una edición decorosa de las *Noticias cronológicas de la Gran Ciudad del Cuzco*» (Denegri 1974: XIV). Desde entonces, impulsado por su apasionado cuzqueñismo, comenzó a compilar los diversos originales del importante manuscrito de don Diego de Esquivel y Navia. Obtuvo muchas fotocopias y luego de realizar una minuciosa y sistemática investigación en torno al contenido de los diferentes manuscritos y tras una hábil compulsa de los mismos, recopiló la más completa información sobre su autor, el deán de la catedral del Cuzco doctor Diego de Esquivel y Navia, y más tarde logró el generoso auspicio de la Fundación Augusto N. Wiese para la edición de ese importante libro. Después de muchos años de tenaz labor nos dice: «con verdadera satisfacción entregamos esta edición de la más completa Crónica del Cuzco Virreinal, cuya categoría hasta hoy no ha sido superada. Creemos que en estas páginas se plasma un aporte básico para el mejor y más profundo conocimiento de la Ciudad Imperial y del Perú» (Denegri 1980, t. I: LX).

Tan cuidadoso fue el doctor Denegri al publicar sus libros, que para la edición de la obra de don Diego de Esquivel y Navia tuvo que hacer el cotejo de

muchísimos manuscritos del original. Así utilizó una copia del manuscrito de la biblioteca privada del doctor Luis E. Valcárcel donado a la Universidad de San Antonio Abad del Cuzco, copia del microfilm que se conserva en la New York Public Library, la edición de don Carlos A. Romero publicada en la *Revista Histórica* en 1913, copia del manuscrito de la biblioteca privada del doctor Aurelio Miró Quesada Sosa, copia del manuscrito de la Biblioteca Nacional del Perú y copia del manuscrito de su biblioteca privada.

Y al publicar, como siempre, es abundantísimo en citas, notas, llamadas, etc. De su autor nos dice:

Los Esquivel gracias a su fortaleza, tesón, inteligencia, habilidad, voluntad acerada y, en no pocos casos, a su falta de escrúpulo, forjaron a través de más de siglo y medio, y por virtud de alianzas obtenidas mediante provechosos matrimonios, un poderío que excedía los no estrechos límites regionales y alcanzaba a Lima (donde compraron la conciencia de más de un virrey) y a próceres de la misma corte de España [...] Los Esquivel fueron por antonomasia los marqueses del Cuzco. La cuadra donde vivían, originalmente llamada por el pueblo la Calle Derecha, ya en el siglo xvii pasó a nombrarse Calle de Esquivel, para reconocerse en el siglo xviii como la calle del Marqués. El palacio donde vivieron fue la Casa del Marqués. La novelista cuzqueña Clorinda Matto de Turner en una de sus tradiciones se pregunta: «¿quién no conoce en el Cuzco la Casa del Marqués, de hermosa fachada y sita en la calle del mismo nombre?». Todavía en nuestros días la cuadra sigue llamándose Calle del Marqués o Calle Marqués. (Denegri 1980: xxi, xxvii)

El deán de la catedral del Cuzco, don Diego de Esquivel y Navia, fue el autor de dicho libro. En cuanto a la obra, Denegri nos dice:

En el caso de las *Noticias Cronológicas de la Gran Ciudad del Cuzco*, fueron numerosas las copias manuscritas que debieron circular de mano en mano, pues quedan constancias para poder deducirlo con certidumbre. A través de esta obra podemos seguir el pensamiento de un peruano del siglo xviii, descendiente de una prócer familia cuzqueña, y rastrear con ayuda de fuentes accesorias, el proceso del nacionalismo peruano, que sin lugar a dudas, reconoce en Garcilaso a su más alto gestor y patrocinador en el siglo xvi [...].

La alta categoría de historiador de Diego de Esquivel y Navia, que podemos juzgar por el minucioso análisis que hemos hecho de sus *Noticias Cronológicas*, que no podía ser apreciada en sus anteriores ediciones, es sorprendente y dice mucho de la noble jerarquía que alcanzó la cultura cuzqueña en el siglo xviii, lo que hace necesario su estudio así como la de sus hombres más representativos entre los que destacaron José Agustín Pardo de Figueroa, Ignacio de Castro y Diego Barrio de Mendoza, por no citar sino algunos contemporáneos de Esquivel y Navia.

El deán Esquivel se muestra como verdadero humanista en la vastedad de temas que comprenden sus citas y nos admira su excepcional criterio para el uso de las fuentes,

pues su inquietud lo llevó a buscar la verdad no solo en libros y documentos usuales sino que, yendo más allá, acudió a cartas personales, noticias impresas en hojas volanderas, sin desechar la historia oral, ni consejas populares, señalando su origen y discriminándolos con verdadera maestría. (Denegri 1980: LIX-LX)

8. Su amistad con cuzqueños y cuzqueñistas

Félix Denegri elevó la amistad a las alturas de lo sagrado, donde todo es verdadero y auténtico, porque él vivió plenamente el mandato del evangelio: «nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (San Juan 15,13). Por eso él nunca regateó su amistad ni discriminó a sus amigos, ni menos se le ocurrió medirlos con la vara del dinero o de las clases sociales.

Cuantas veces concurrimos a su amable hogar, donde organizaba paliques amenos, y en el que compartíamos intelectuales de todos los niveles académicos con ex presidentes de Estado, embajadores, ex ministros, ministros, dignatarios de la iglesia, altos representantes de la banca, la industria, el comercio, todos recibimos de él su más afectuoso trato.

Tengo la impresión de que don Félix jamás descendió a los abismos de la enemistad; por el contrario, cuando alguna vez la incompreensión de alguno de sus amigos se aproximaba hacia esos negros nubarrones, muy pronto y con gran hidalguía y señorío sin par desarmaba a quien intentaba tiznar con la hiel de la indecencia la palabra que solo debe ser vehículo del bien. Nunca he oído salir de sus labios palabra alguna que dañara a sus amigos, porque siempre fue el incomparable defensor de la amistad, algo así como el obispo de Antioquia a quien se le llamó el Crisóstomo, que equivale a decir «Boca de oro».

Ingresar con esos bellos atributos a los amplios predios del cuzqueñismo le permitió constituirse en el arquetipo del verdadero cuzqueñista... qué cuzqueño no ha sido merecedor de su amistad sin mácula o qué investigador del gran tema del Cuzco no cultivó con don Félix una inquebrantable amistad.

En el magisterio en que más sobresalió Denegri fue en el humanísimo magisterio de la amistad, porque no solo estuvo al servicio de sus amigos sino de los sagrados destinos de su patria. Así en el problema fronterizo con el Ecuador, por la vía de la amistad con nuestros vecinos del norte organizó certámenes, escribió artículos en periódicos y revistas y un libro en el que valientemente decía:

[...] este libro, que quiere ser puente y provocar un espacio al diálogo, buscando contribuir a un firme y necesario entendimiento entre nuestros pueblos [...] Demasiado tiempo Perú y Ecuador han sido víctimas de sus propias equívocaciones.

Creemos que este ensayo de volver a mirar en la historia de nuestros dos pueblos, Perú y Ecuador, no tiene un propósito pasadista. Tenemos la convicción de que

conocernos debidamente hará desaparecer muchos falsos y dañinos fantasmas que perjudican nuestro entendimiento. Así se facilitará el acercamiento y el mutuo respeto que nos merecemos peruanos y ecuatorianos. Con esta renovada visión se podrá construir un futuro mejor para ambos pueblos, ese que no solo se merecen sino que tienen que alcanzar en este nuevo tiempo de Latinoamérica y el mundo. (Denegri 1996: 327, 338 y 339)

Por esa vía de la amistad Denegri hasta entregó su propia vida, para que de esa muerte naciera la verdadera amistad y la paz eterna entre dos pueblos hermanos.

9. Honor al mérito

Félix Denegri Luna ejecutó en bien del Cuzco una permanente y ejemplar labor de gran significado, obra que vive en el corazón agradecido del pueblo cuzqueño. Por ello, en reiteradas oportunidades el Cuzco todo le ha expresado su más reconocida gratitud. Así, en 1974, la Hemeroteca Santiago Lechuga Andía convocó a las autoridades, intelectuales y vecindario a una solemne ceremonia en la que se destacó los múltiples méritos del ilustre cuzqueñista doctor Denegri, obsequiándole un artístico presente.

Cuando en 1989 se conmemoró el 450 Aniversario del Nacimiento del Insigne Cuzqueño Inca Garcilaso de la Vega; la Municipalidad del Cuzco y la Comisión del 450° Aniversario del Nacimiento del Inca Garcilaso de la Vega organizaron una velada muy concurrida, en la que igualmente se le entregó un bellísimo pergamino.

La Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco, en reconocimiento a sus altos méritos intelectuales y a su permanente labor cuzqueñista, en actuación especial lo declaró profesor honorario de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco.

Por haber profesado el cuzqueñismo más alquitarado, existe entre el Cuzco, la eterna ciudad solar, y Félix Denegri Luna, su más apasionado cultor, un binomio inseparable que con el correr del tiempo se hace más indestructible, como las piedras del incario que son el mejor testimonio de la eternidad del tiempo.

Bibliografía

- CATANZARO, Tomás. «Nuevos estudios sobre el Inca Garcilaso de la Vega», discurso de clausura del simposio organizado por el Centro de Estudios Histórico Militares del Perú. Lima: Talleres Gráficos P. L. Villanueva, 1956.

- DENEGRI LUNA, Félix. *Perú y Ecuador. Apuntes para la historia de una frontera*. Lima: Ausonia, 1996.
- . Prólogo. En: Diego ESQUIVEL Y NAVIA. *Noticias cronológicas de la ciudad del Cuzco*. Lima: Fundación Augusto N. Wiese, 1980.
- . Prólogo. En: *Diario del viaje del presidente Orbegoso al sur del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero, 1974.
- . «Apuntes para una Bibliografía de Periódicos Cuzqueños (1822-1837)». *Revista Histórica*, Academia Nacional de la Historia. Lima: Talleres Gráficos de la Editorial Lumen, 1964.
- MACERA, Pablo. «El Cuzco y la política de la Unesco». En: *Las furias y las penas* (entrevistas). Lima: Mosca Azul Editores, 1983.
- MORE, Federico. «Cuzco. Testimonios». En: *Municipalidad del Cuzco*. Cuzco: Gráfica Bellido, 1986.